

Mulier, Mulieris

Museo de la Universidad de Alicante (MUA)
Alicante, 2009
ISBN: 978-84-95990-57-0

Texto de Mara Mira Navarro

En la amplia selección que se ha realizado para esta tercera convocatoria de *Mulier, Mulieris*, se consolida una muestra que, en ese caos necesario de identidades, ha dado voz a la reveladora crítica feminista, un instrumento eficaz de deconstrucción de los mecanismos del sistema un compromiso con una búsqueda de la identidad plástica de lo femenino, se constituye, tras intentos aislados a mediados del siglo XX, en uno de los más fructíferos territorios creativos contemporáneos. Como iniciadoras del arte feminista algunas mujeres experimentaron las técnicas artesanales asociadas manifiestamente a lo femenino para introducir las en la praxis del arte contemporáneo. Entre estas pioneras, ya en 1973, Miriam Schapiro se basó en la tradicional labor de aguja y tela y comenzó a combinar *collages* en los que entremezclaba telas con pintura acrílica para crear cuadros abstractos a los que denominó *feminajes*, palabra inventada con la que trataba de reivindicar la utilidad de técnicas tradicionales como coser o remendar, asignadas históricamente a las mujeres, para convertirlas en técnicas de creación artística plenas. Desde luego no tenemos que buscar sólo en el ámbito foráneo, porque tomar como bandera de la libertad el trapo y la aguja ha sido un acto liberador entre nosotros con otra pionera reivindicación sobre la libertad femenina que pusiera en texto Federico García Lorca y llevado a las tablas escénicas el 24 de junio de 1927 en el Teatro Goya de Barcelona, con decorados de Salvador Dalí: el ajusticiamiento a garrote de Mariana Pineda. La poética lorquiana se pronuncia sobre el trágico destino de una valiente mujer que, entre amores y celos, inició su activismo político en 1824, cuando bordó una bandera masónica que debiera enarbolarse en un inminente alzamiento liberal. Un trozo de tela nunca izado la convierte en símbolo de libertad política y emocional respecto al poder del hombre. En aquellos no tan lejanos tiempos a las mujeres les estaba velado ejercer profesión y participar en actividad política alguna. Sólo las mujeres “del pueblo bajo” desempeñaban oficios ligados a su condición femenina: criadas, modistas, bordadoras, cigarreras, amas de lactancia.

Chicas malas, realizado por Juan López López, plantea los estereotipos creados sobre las mujeres aymaras. Compila distintas vidas de un colectivo poliédrico que contesta a una subyugante tradición de siglos con la ayuda que se prestan unas a otras. Una visión actualizada de una cultura que en términos estructurales se caracteriza por ser patrilineal y virilocal. La patrilinealidad se refiere a que la línea de parentesco ascendente y descendente se constituye a través del padre. La virilocalidad hace referencia al lugar de residencia que es también el del hombre. En definitiva, son las mujeres las que “salen” de su linaje (quedan desarraigadas) para incorporarse al de su esposo, lugar en el cual se fijará la residencia de la nueva familia.